

ANGEL J. BATTISTESSA (1902-2002)

La permanente integración de la dimensión humana con la labor profesional constituyó un rasgo distintivo de la personalidad de Angel J. Battistessa que no dejaron de percibir y subrayar otros maestros del quehacer literario.

En la Presentación de *El poeta en su poema*, dice Dámaso Alonso: "De la constante, demorada y gustosa peregrinación de Angel J. Battistessa por los anchos campos de la poesía -poesía universal, poesía española y poesía argentina- ha salido este libro que solo la argentinidad universal de su autor hubiera podido componer".

Y respecto a este párrafo, comentaba Juan Carlos Ghiano en su reseña del libro para *La Nación*: "Debe agregarse que la universalidad de Battistessa se funda en su humanismo católico, afirmado en la realidad argentina para elevarse desde ella a todos los climas espirituales."

Como tres círculos concéntricos, se revelan en la obra y la vida de Battistessa las raíces que se nutren de las cosas de su tierra, la apertura incesante hacia las expresiones de las más diversas culturas y la mirada de un cristiano puesta en la Casa del Padre, origen y fin de su peregrinaje.

Pueden mencionarse como ejemplos de su vocación de diálogo permanente con el mundo, algunas instituciones de las que fue becario: Universidad de Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, Instituto Argentino de Cultura Hispánica, Institución Cultural Española, Hudson Institute de Londres, Asociación Dante Alighieri, Mozarteum Argentino.

Y asimismo, pueden citarse los sitios donde se desarrollaron sus trabajos de investigación y de docencia: Montevideo, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Lima, Caracas, Bogotá, Madrid, Deusto, París, Ruán, Londres, Oxford, Cambridge, Leeds, Liverpool, Edimburgo, Munich, Dresde, Florencia, Roma, Bolonia, Nápoles, Estambul, El Cairo, Damasco, Trípoli.

Más difícil se torna intentar una revista aunque sea somera, de los temas a los que dedicó su demorada y enamorada atención de "sorprendente iluminador de textos", en palabras de Karl Vossler. Prácticamente, parece no existir período de la historia literaria donde D. Angel no haya incursionado y se haya movido con la certeza del especialista, desde los clásicos grecolatinos y la Biblia hasta autores, tanto reconocidos como postergados, de las literaturas en lenguas modernas.

Aunque resulte una imagen muy llevada y traída, se hace necesario comparar a nuestro maestro con los humanistas del Renacimiento. Como ellos, cimentó esta extraordinaria capacidad de abordaje de los textos más dispares en un cuidadoso estudio de las lenguas originales en que fueron escritos. Con el griego, el latín y también el hebreo en la base. Y precisamente, en el ámbito lingüístico, la mencionada integración de la labor

erudita con la dimensión existencial constituyó una de las facetas compartidas por Angel J. Battistessa y aquellos hombres. Gustaba de decir por ejemplo, que gracias a la condesa de Noailles comprendió que "saber otro idioma es duplicarse el corazón". Desde estas palabras es posible asimismo entender, la clave que le permitió realizar sus extraordinarias traducciones de Claudel, Valery, Rilke, Shakespeare, Goethe y Dante, entre otros.

Asimismo, un aspecto de su personalidad que lo acercó a los humanistas, fue la capacidad para penetrar con éxito en los más variados ámbitos de los quehaceres de los hombres. En primer lugar la creación poética, de la cual dejó tan refinadas muestras. Conmueve hoy a quienes lo vieron apagarse mansamente a los 91 años, releer el ruego que cierra su soneto "Las etapas", de 1975:

que aunque caduco, ya en la extrema instancia,
sepa morir con alma adolescente.

No faltaron entre sus intereses las matemáticas, aspecto en el que me permito incluir el recuerdo personal de largas conversaciones con su amigo, el Ingeniero Jorge E. Carrizo Rueda, mi padre, cuando en el Colegio Nacional de Buenos Aires donde ambos eran profesores, intercambiaban sus saberes. No podemos mirar sin nostalgia hacia aquella Argentina en la cual para muchos, la vocación elegida no se resolvía en especialidad excluyente sino por el contrario, en plataforma para dirigir la mente y el corazón hacia búsquedas sapienciales.

Y no podemos dejar de lado el entusiasmo de D. Angel por la gastronomía, porque quien llegó a presidir la Academia Argentina de Letras pertenecía además al Club de los Gourmets de nuestro país y de otros, y recibió por concurso el diploma de *Scelto bevitore* en Frascati, en la villa Ciceroniana de Tusculum. No por nada, junto a una reproducción de la "Cena" de Leonardo, tenía enmarcada esta cita del *Eclesiastés*:

*Vade ergo et comede in laetitia panem tuum
et bibe cum gaudio vinum tuum;
quia Deo placent opera tua.* (Cap. IX, ver. 7)

Muchísimas generaciones accedimos a través de aquellas inolvidables inflexiones de su voz a medulosos análisis filológicos, a interpretaciones de textos que estremecían por su captación del hecho poético, a frases dichas como al pasar pero plenas de un sentido que quedaba vibrando -tal, la más arriba citada de la condesa de Noailles-, a charlas que resultaban de una amenidad tan reconfortante como la evocada por el *locus* clásico, a explicaciones gentilmente didácticas, como cuando un obrero tras escucharlo en una de las clases que solía dar para auditorios de barrios modestos, exclamó "Pero si habla como cualquiera de nosotros. Le hemos entendido todo". Claro que también en este caso nos

asalta la nostalgia desde una actualidad en la que se difunde popularmente un lenguaje bastardeado mientras los intelectuales se encastillan en jergas destinadas solo a una reducida elite.

Son innumerables los reconocimientos que recibió de instituciones del país y del extranjero. Espigaremos entre ellos una mínima muestra de la repercusión que tuvo su obra. Se destacan el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (1977), el Premio de Consagración Nacional (Argentina, 1975), la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, conferida por S. M. el Rey D. Juan Carlos I, en la conmemoración del Milenario del Idioma (1978), Comendador de las Palmas Académicas en Letras y Artes, Francia (1979), Gran Cruz de la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania (1982) y la especial distinción otorgada por S. S. el Papa Paulo VI con motivo de la traducción anotada de la *Divina Comedia* "por la labor realizada en favor de la cultura literaria".

También recibió otro tipo de homenaje a través de varias páginas poéticas que le fueron dedicadas y vamos a detenemos en una de ellas para cerrar esta evocación del Decano fundador de la Carrera de Letras de la UCA, Profesor decisivo para muchos que tuvimos el privilegio de formarnos con él. -Evocación sintética por fuerza ya que su vida y obra han merecido libros enteros-.

Frecuentemente se internaba Battistessa en la etimología para desentrañar los significados de un vocablo. Y hay que subrayar que él mismo se convirtió en el más claro ejemplo de los alcances etimológicos de las palabras 'filólogo' y 'filología'. Un poeta supo percibir pronto esta cualidad y dejó así un retrato del Battistessa joven, que al contemplar los frutos de su larga vida resulta un testimonio clarividente. Terminaremos pues, con los versos que supo dedicarle Baldomero Fernández Moreno en su poema "La tertulia de los viernes":

... Angel J. Battistessa,
para mí un adolescente,
tiene la voz de susurros,
las manos casi celestes.
Yo ya las veo asomadas
a un hábito penitente,
dando vueltas a un folio
que en un fascitol florece.
Cuando apunta con el índice,
y el apuntar es frecuente,
es dedo sobre la llaga
y ésta y aquél se merecen.

SOFÍA M. CARRIZO RUEDA